

LA EDUCACIÓN MATERIAL Y LA INCLUSIÓN/EXCLUSIÓN SOCIAL DE LA MUJER DE MAÍZ

SERGIO JACINTO ALEJO LÓPEZ/ CIRILA CERVERA DELGADO/ MIREYA MARTÍ REYES

Departamento de Ingeniería Agroindustrial de la Universidad de Guanajuato, Departamento de Educación de la Universidad de Guanajuato

RESUMEN: Hablar de exclusión lleva necesariamente a hablar de inclusión. En este binomio inclusión/exclusión, la mujer ha estado secularmente obligada a trabajar de manera extenuante para hacerse de un lugar, sobre todo en el medio rural. No tiene la misma oportunidad para escoger entre las distintas opciones del patrimonio cultural, existe desigualdad e injusticia laboral y educativa; prevalecen, en cambio, discursos inmutables ajenos a su verdadera historia. Pero también es cierto que cuando le llega el momento de ser madre, se encarga de motivar esa exclusión mediante procesos de inclusión a través de la educación familiar que proporciona, sobre todo en el campo valoral.

Paradójicamente, se da el fenómeno de una inclusión excluyente que perdura con el tiempo, debido tanto a los procesos de dependencia y exclusión como a los procesos de exclusión y alteridad. Esta comunicación, construida con base en la tradición y la historia oral, tiene la finalidad

de abrir una ventana mediante las narraciones de mujeres en la comunidad de Urireo, Guanajuato, para conocer cómo se desarrollan los procesos de dependencia en la niña tortillera, quien ligada a su fogón y su tazcal de tortillas, consume los consejos de su madre para atender a los hombres de la casa, en esta dualidad de servir para aprender y aprender para servir. Pasa los años, cuidando a sus hermanos; mientras su padre va a la parcela y su madre a vender las tortillas, en un proceso educativo informal, que reproduce las pautas de inclusión/exclusión social que tratamos en este texto.

Palabras clave: Educación familiar, igualdad de educación, igualdad de oportunidades, educación femenina, exclusión social.

El encuadre de la ponencia

Este documento es producto de los avances de un proyecto de investigación sobre las artesanías agroalimentarias, que situamos en la región de los valles abajeños del estado

de Guanajuato. Una de sus vertientes más relevantes es la exploración del papel de la mujer en este tipo de actividades productivas, no sólo desde el punto de vista del valor económico de la elaboración y comercialización de los productos (en este caso específico de las tortillas), sino como vehículo de transmisión de la cultura a través de un sistema de educación familiar donde igual se aprenden las técnicas, que las costumbres, que la manera de ser mujer.

En tal contexto geográfico, la mujer está excluida de oportunidades educativas y laborales; pero esta exclusión es también inclusión de las ideas que se van moldeando alrededor del maíz, de la masa y del fogón, en el cuarto negro donde se cuecen las tortillas y se conforma el ideario, generación tras generación.

La investigación se construye con base en la tradición oral, con entrevistas y observación no participante, en esta localidad de origen indígena del sur del estado.

Los procesos de inclusión/exclusión de la mujer

El concepto de exclusión lleva ineludiblemente a hablar de inclusión. El concepto de la exclusión trata de un proceso multidimensional que tiene causas y consecuencias políticas, económicas, culturales y temporales (Rizo, 2006, p. 4) y puede, en sus diferentes facetas, presentarse como exclusión de tipo social o del trabajo, exclusión familiar, exclusión simbólica o exclusión de las imágenes (Vera, 2006, p. 678). En este caso, hablar de excluido es hablar de “ausencia”, sin decir en qué consiste ni cuál es su origen (Cortazzo, 2006, p. 2). En la exclusión se complementan generalmente conceptos como la precariedad, vulnerabilidad, dependencia y marginalidad.

Sin embargo, en la vida de la mujer, no cesa de aparecer el espectro de la exclusión y mucho ha tenido que luchar contra ella cuando adquiere conciencia o bien se resigna a soportar sus penurias. Muchas veces, esta condición social de su mundo se ahonda aún más cuando se incorpora al mundo laboral: excluida en su familia, excluida en el trabajo, excluida de sí misma. Cuando llega el momento de jugar el papel de madre, ella misma se encarga de motivar procesos de esa exclusión mediante procesos de inclusión a través de la educación familiar que proporciona, sobre todo en el campo de los valores. Entonces, paradójicamente, se da el fenómeno de una inclusión excluyente que perdura con el tiempo, debido tanto a los procesos de dependencia y exclusión como a los procesos de exclusión y

alteridad. Al respecto dice Sara Sutton (2006, p. 3), que el fenómeno de la dependencia no es sólo producto de la marginación y del olvido del otro, sino que también tiene que ver con los procesos de inclusión: dependencia por inclusión. Menciona Junqueira de Aguiar (2007,p.2) que el hombre y sociedad viven una relación de mediación, en que uno expresa y contiene al otro, sin que se diluya y se pierda su singularidad. Viven la dialéctica inclusión-exclusión, o sea, viven una relación en la cual individuo y sociedad se incluye y se excluye al mismo tiempo.

El papel de la mujer en la educación de los hijos es sustancial en la vida de la sociedad; sin embargo, poco aprecio se le da al esfuerzo que hace la mujer desde su espacio familiar. Generalmente a la educación familiar de parte de la madre se le reconoce como una manera de educación informal. Para Coombs y Ahmed (1974, 19, citado por Tilla, 1996), la educación informal es un proceso que dura toda la vida y en el que las personas adquieren y acumulan conocimientos, habilidades, actitudes, y modos de discernimiento mediante las experiencias diarias y su relación con el medio ambiente. Por su parte Jaume Trilla (1996, p. 19), indica que la familia es una representación tipo de educación informal, ya que su nivel de sistematización es bajo, además, acontece de manera indiferenciada y subordinadamente a otros procesos sociales.

Una perspectiva que permite distinguir el papel de la mujer en la educación, es el multiculturalismo teórico (Kincheloe y Steinberg, 1999, p.48), está interesado en saber de qué modo se produce la dominación y como se configuran las relaciones humanas en los lugares de trabajo, la escuela y en la vida cotidiana en general. Señala Delfín Ignacio Grueso (2006, pp. 20,21), que el multiculturalismo teórico está centrado en las minorías étnicas, las identidades nacionales y las confesiones religiosas y en ellas sólo en la medida en que toque el problema cultural, así como es útil para comprender y explicar a los grupos y formas de discriminación como el género, la edad y la orientación sexual.

El trabajo artesanal de la mujer

Desde el origen de los procesos de producción social de bienes de consumo, dentro del núcleo familiar, la intervención de la mujer ha sido trascendente para conservar, transferir y renovar no solo la satisfacción de necesidades humanas materiales, sino también para impregnar valoraciones inmateriales culturales mediante su trabajo. En este tipo de explotación, llamada artesanal, ha tocado a la mujer hacer los principales esfuerzos

por su rescate y conservación; basta verla organizar esta actividad desde el nicho de su hogar y nos daremos cuenta de que generalmente entre sus valores atribuidos están los procesos de elaboración y transformación, el respeto por las cosas naturales, la diversificación del trabajo y la compartición de sus saberes entre los demás miembros. En este sentido, la artesanía como parte sustancial de los procesos se debe al ingenio de la mujer; por ejemplo, en el amasado del pan, del queso, del dulce, le impregna no solo unos ingredientes, sino toda su presencia, su espacio, su vida.

La artesanía tiene por objeto transformar productos o sustancias orgánicas e inorgánicas en artículos nuevos, donde la creatividad personal y la mano de obra constituyen factores predominantes que les imprimen características culturales, folklóricas o utilitarias, originarias de una región determinada, mediante la aplicación de técnicas, herramientas o procedimientos transmitidos generacionalmente (LFFMAA, 2005). Actualmente, la actividad artesanal en México tiene serios problemas, ya que está condicionada por factores como el desinterés de los miembros jóvenes de la familia en esa actividad y la emigración de los varones a otros campos laborales, los altos costos, la falta de mercado, etc. En este sentido, se entiende la desigualdad de la mujer en las artesanías no como un conflicto de diversidad, sino como un conflicto de jerarquía frente a los hombres.

La inclusión/exclusión de la mujer en el trabajo de la hechura de tortillas

En Salvatierra, municipio del estado de Guanajuato, existe una comunidad indígena llamada Urireo, en donde las mujeres se dedican a la elaboración artesanal de tortillas de maíz; su historia se remonta a antes de la colonia. Hoy día se conservan narraciones que hablan de su largo caminar en la elaboración de tortillas. Dice Doña Salud González, octogenaria del barrio y molinera de antaño, que en la década de 1930, se veía antes del amanecer a las mujeres que caminaban al molino de Las Ardillas (ubicado en la cabecera de la ciudad de Salvatierra), con el nixtamal amarrado en costales de harina sobre la cabeza, y agrega, que por esos años ya existía el molino de Don Carmen (situado en la calle Atarjea), que trabajaba con petróleo. También nos cuenta que, antes de 1940, Don José Ruiz estableció dos molinos eléctricos: uno en la esquina de Hidalgo y Madero y el otro en la esquina de El jardín, lo que fue un alivio para las mujeres. Generalmente estos molinos se veían llenos de gente; trabajaban desde las 4 de la mañana hasta las 3 de la tarde de lunes a sábado, porque los domingos no se tenía permiso para moler. El precio por

bola de masa (2.70 kg.) era de dos centavos. Tal parece que estos molinos eléctricos motivaron la electrificación de las calles en estos barrios.

La mujer en Urireo aprendió mucho de su inclusión familiar mediante la hechura de tortillas, realizada en condiciones de plena pobreza, descalza y en andrajos, deambulando en su casa entre el cuarto de dormir, la cocina y el traspatio; todo de tierra, piedra y soromuta (excremento de burro). Al llamado imperativo de su madre, se hincaba al lado del metate y recibía su bola de masa para palmeaar con la ayuda de una media manta para no pegarla en sus manos; apenas tenía 8 años y ya sabía del calor del comal, de la carga de la leña, de la quebrada en el metate, de su rol, su territorio y la vida. En la cocina, primeramente fue conociendo objetos de juego y de trabajo juntos. En la significación mental, posiblemente a esa edad no hay mucha diferencia, el tazcal y la muñeca, la prensa y el rebocito, su bolita de masa y la bola más grande de su mamá. No pierde de vista las hábiles manos de su madre moliendo el nixtamal, palmeando las tortillas, guisando los frijoles, cómo huele el aroma de los guisos huele su cocina, su madre y ella misma.

Con el tiempo se desarrollan los procesos de dependencia en la niña tortillera, atada a su fogón y su tazcal de tortillas, va consumiendo los consejos de su madre para atender a los hombres de la casa, en esta dualidad de servir para aprender y aprender para servir. Pasan los años, cuidando a sus hermanos, encargándose del fogón, mientras su padre se va a la parcela y su madre a la venta de tortillas en la ciudad, aprende de manera natural y espontánea, encuentra su identidad en los procesos del cocinar; saber hacer tortillas es la puerta que la conducirá con el tiempo a ser una mujer. Desde su niñez identifica los principales conceptos de la cocina, como el metate, la prensa, el fogón, etc. por imitación empieza a conjugar esos conceptos como la masa, que toca con sus manos y sabe de su transformación en el comal, ordena y da vida a sus conceptos, primero el nixtamal, luego la molienda, después las tortillas, etc. en este currículo, las actitudes y valores le dan sentido en su papel de mujer.

Los contenidos de aprendizaje se identifican dentro de la cultura popular y se concretizan en costumbres que se transmiten de una generación a otra generación, de manera no institucionalizada, como son concepciones acerca de la muerte, la vida, la música, la justicia, etc. En el caso de la producción artesanal de tortillas, son aprendizajes de vida, por ejemplo en conceptos genéricos de la realidad cotidiana, se muestran

significados muy amplios y profundos. El concepto *agua*, tiene una honda relación con la noción de lavar, pero no solo en el sentido material de lavar los trastes, la ropa, los pisos o su nixtamal, también tiene una representación espiritual relacionada con la renovación: quitarse las culpas y las malas acciones. Doña Josefina Ávila menciona que el agua sirve “para estar limpia del cuerpo y también para limpiarse desde adentro”. El fuego tiene una fuerte relación con el fogón y con una idea de transformación, pero a su vez de cuidado. La palabra fuerza la asocian con la acción de cargar, ya sea los niños con su rebozo, la leña en la espalda, las tortillas sobre su cabeza.

Dice Doña Consuelo Hernández que una mujer se prueba en su cocina, “en saber echar una gorda de maíz”. Las manos tienen un valor muy importante para la mujer tortillera, por la actividad de amasar o moler, ya sea en el metate o en el molcajete; pero también para “hacer cosas tiernas de comer”, indica Doña Alicia Pérez. Representan la maternidad como valores relacionados con la generosidad y la enseñanza, los quehaceres del hogar, el cuidado de los demás en la casa, hacer tortillas, etc. Con el tiempo, se van acentuando en los aprendizajes los procesos de exclusión familiar y social. Por ejemplo, cuando se enseñan aspectos de su papel dentro de la familia y la sociedad como el de ser callada, sumisa y valiente; callada porque tiene mucho que contar, pero tiene miedo de hacerlo. Sumisa, por el amor a sus hijos. Valiente gracias a su fe en Dios. Estas tres características les permiten la resistencia a tanta humillación, desde niñas y luego casadas. Nos explica Doña Dolores Gutiérrez, que cuando novios los hombres son muy atentos, pero después que se casan y las llenan de niños, las maltratan y las humillan, las ponen a trabajar y con el tiempo terminan con dolencias de espalda y los pies para no poder caminar.

La inclusión se observa en las familias que aún conservan esta actividad productiva: las hijas, sobrinas y nueras, saben de la hechura, incluso algunas niñas y adolescentes de bajos recursos, que son retiradas de la escuela para trabajar en las maquiladoras cercanas y ayudar en la casa o bien ocuparse de sirvientas en la ciudad de Salvatierra; a otras más las ponen a hacer o a vender tortillas en los pueblos. En cambio, las muchachas más acomodadas se encargan de cuidar los comercios de abarrotes y los cajones de ropa de la familia, estudian la preparatoria en la ciudad, si es posible hasta la educación superior.

Conclusiones

Aun con las miserias en que habita desde niña como una consecuencia de la inclusión/exclusión, la mujer de maíz nos deja una herencia con su hechura artesanal de tortillas. Esto significa no solo vivir dentro de la cultura, sino también engendrar cultura desde su quehacer cotidiano. Esto significa que la hechura de tortillas, no solo se trata del aprendizaje social y familiar para el alimento del cuerpo, sino también un alimento de espiritualidad que llena el alma de un pueblo. Esta mujer entrega, en la educación de sus hijos e hijas, la inclusión mediante aprendizajes compartidos y reproducidos, aceptados y reinterpretados. Proporciona un profundo sentido de la vida desde el interior del alma, esta es la fortaleza esencial de la elaboración de tortillas de maíz desde el valor de la artesanía y que se traslada de boca en boca, de sueño en sueño. En un mundo cada vez más utilitario y materialista, esta fortaleza cada vez se desvalora en el campo artesanal, y en cambio adquiere mayor importancia la actividad industrial/multiplicadora, y con esto se pierde el conocimiento ancestral tanto material como espiritual, se rompen cadenas de vida y mundo.

Estas causas de exclusión de la cultura del espacio cotidiano ha impactado de manera aguda la educación familiar de las mujeres en el medio rural en México. La educación informal/familiar, cada vez se mantiene alejada de los centros educativos formales, como es la escuela, ya que carece de las credenciales y los títulos en que la educación formal se sustenta. Además, estos procesos de desintegración y exclusión aumentan debido a que ser mujer en el medio rural y en muchos otros espacios, tiene grandes desventajas para ellas mismas, por el papel autoritario de los hombres y por lo arduo del trabajo en el campo y en la elaboración artesanal de sus productos. Al ser la mujer la depositaria de la artesanía, se da la exclusión por naturaleza propia en su condición de marginación, y con ello el valor de los aprendizajes se diluyen en el desinterés, la indiferencia y hasta la vergüenza que tienen por esta cultura las nuevas generaciones.

Referencias

- Grueso, D.I. (2006, Jul. Dic.) ¿Qué es el multiculturalismo? *El hombre y la máquina*, 16-23.
- Coombs, P.H. y Ahmed, M. (1974) *Attacking Rural Poverty: How Non Formal Education can Help*, Baltimore, J. Hopkins University Press. Op. cit., Trilla, J. (1996, 19).
- Cortazzo, I. (1998). ¿Qué es esto de la cuestión social y de la exclusión social? *Última Década*, (9), 0.

- Junqueira de Aguiar, W. M. (2006, nov. 2007, feb.). La orientación profesional y los procesos de elección: una reflexión desde la perspectiva sociohistórica. *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 1-11.
- Kincheloe, J. L. y Steinberg, S. R. (1999). *Repensar el multiculturalismo*. España: Octaedro.
- Ley Federal para el Fomento de la Microindustria y la Actividad Artesanal en México. (2005). Diario Oficial de la Federación. 26 de enero de 1988.
- Rizo López, A. E. (2006). ¿A qué llamamos exclusión social? *Polis*, (15), 1-13. Recuperado el 13 mayo 2013 de: <http://polis.revues.org/5007>; DOI: 10.4000/polis.5007
- Sutton, S. (2006, Otoño). La exclusión y el silencio discursivo. *Voces y contextos*, I, (II) 1-10.
- Trilla, J. (1996), *La educación fuera de la escuela. Ámbitos no formales y educación social*. México: Ariel.
- Vera Noriega, J. A. (2006). Indigenismo y exclusión. *Ra Ximhai*, (2, 3), 677-681.